El agua como una política del despojo: a propósito del genocidio perpetuado por el Estado de Israel

Water as a Politics of Dispossession: in the Context of the Genocide Perpetuated by the State of Israel

María Elena Roca Guzmán*

Recepción: 29 de julio de 2024 ISSN (digital): en trámite
Aceptación: 23 mayo de 2025
DOI: https://doi.org/10.25009/urhsc.v1i46.2909

Resumen:
En este artículo se analizan las políticas que el Estado israelí desarrolla para tener el control del agua del territorio árabe. La forma en la que el manejo del vital líquido y su racionalización es una estrategia nodal durante la vida cotidiana que en la guerra se radicaliza. Se prioriza la reconstrucción de escenarios a través de fuentes secundarias y la interpretación de especialistas sobre el colonialismo e imperialismo, para mostrar una trama asimétrica de alcance universal que se genera a partir de la apropiación del agua en el desierto, despojo que se expande a otros territorios debido a la consolidación política y económica de la empresa estatal israelí que lo propicia, lo que le permite a ésta su posible participación en la privatización de los esquemas del agua en América Latina, al tener como referentes a la modernización y el capitalismo tardío.

Palabras clave: Apartheid, acumulación por desposesión, etnocidio, genocidio, modernización.

* Facultad de Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México, e-mail: eroca@uv.mx. ORCID: 0000-0002-3043-1130.

BY-NC-SA

Abstract:
The author analizes policies implemented by the Israeli state to control water resources in Arab territories. The management and rationing of this vital resource is a key strategy in daily life, one that becomes even more radical during wartime. The study prioritized the reconstruction of scenarios using secondary sources and interpretations by specialists on colonialism and imperialism. The aim is to reveal an asymmetrical web of universal scope, originating from the appropriation of water in the desert. This dispossession expands to other territories due to the political and economic consolidation of the Israeli state-owned enterprise that facilitates it. This consolidation allows the Israeli company to potentially participate in the privatization of water systems in Latin America, given its reference points in modernization and late capitalism.

Keywords: Apartheid, accumulation by dispossession, ethnocide, genocide, modernization.

Marco

En el territorio definido como Israel y en los espacios de los palestinos, el Estado israelí mantiene el control sobre gran parte del agua, tanto la que se requiere para el uso humano, como para la agricultura y la industria. Así, el manejo del vital líquido y su racionalización se ha transformado en una estrategia nodal para la guerra y para consolidar sus políticas colonizadoras, que implican la segregación humana denominada *apartheid*, logrando de esta manera el dominio sobre los cuerpos y sus representaciones culturales. Esta estrategia hace posible otras prácticas denominadas etnocidio y genocidio.

El etnocidio lo emplea el Estado de Israel para minar elementos que les generan identidad a los árabes, en tanto que el genocidio es una práctica que propicia un exterminio inmediato y es generalmente efectuado durante los conflictos bélicos. Así, la institución estatal israelí está despojando a los palestinos de sus recursos y posibilidades de autonomía, a la vez mantiene un clima permanente de incertidumbre y tensión.

El usufructo del agua es desarrollado por el Estado de Israel a través de la empresa estatal Mekorot y otras estrategias que se sustentan en la moderni-

zación, tal es el caso de los avances tecnológicos. De esta manera, Israel mantiene un posicionamiento en este territorio y en el mercado mundial a través de la exportación de productos agrícolas e industriales; asimismo, como parte de las dinámicas del capitalismo tardío, se especializa en el manejo de los sistemas de agua, lo que posibilita su inclusión en otros países que poseen esquemas privatizadores.

La información para sustentar los argumentos de este escrito se obtuvo a través del seguimiento de algunos medios durante la coyuntura bélica entre Israel y Palestina en el año de 2024. Se consultaron algunos textos de especialistas sobre los conflictos en el desierto relacionados con el manejo político del agua, específicamente Vandana Shiva y Alfredo Jalife Rahme.

El análisis de los datos se efectuó a partir de algunos planteamientos teóricos marxistas del geógrafo contemporáneo David Harvey, quien estudia los efectos del capitalismo tardío en los territorios. Las prácticas coloniales desarrolladas actualmente por el Estado de Israel contra los pueblos árabes fueron estudiadas desde la antropología política decolonial de Pierre Clastres y Robert Jaulín, estudiosos que en las décadas de 1960 y 1970 caracterizaron a los conceptos de etnocidio y genocidio para denunciar estrategias coloniales que observaron en sus investigaciones etnográficas, durante los denominados "procesos civilizatorios" en Brasil, Paraguay, Venezuela y Colombia. Sus propuestas invitan a realizar una reflexión crítica sobre las construcciones de lo político en Occidente; también, en los argumentos presentados, se menciona el *apartheid*, denunciado por diversos especialistas, como el periodista polaco Ryszard Kapuscinski, corresponsal en el continente africano durante su etapa de descolonización.

Apertura

La ofensiva del Estado de Israel contra Palestina en los primeros cinco meses del año de 2024 propició 35 900 muertos y más de 78 200 heridos (civiles, entre los que prevalecen mujeres y niños), decenas de miles de desaparecidos, desplazamiento de más de 85% de la población gazatí y la destrucción de la infraestructura de la franja de Gaza.[1]

[1] "Genocidio: Más de 35 900 palestinos muertos a manos de Israel". *CUBADEBATE*, 25 de mayo de 2024. http://www.cubadebate.cu/noticias/2024/05/25/genocidio-mas-de-35-900-palestinos-muertos-a-manos-de-israel/

El territorio en el que se encuentra un conjunto de pueblos árabes denominados palestinos y en el que se estableció el Estado de Israel, es un espacio estratégico por su ubicación geográfica, colinda con África y Oriente y, además, cuenta con recursos indispensables para la vida humana, hidrocarburos, gas y agua.

En el mes de mayo del año de 2024, el Estado de Israel desplegó su arsenal bélico en Rafah y tomó el control del paso fronterizo con Egipto, clave para la ayuda humanitaria. La agresión efectuada por esta institución contra los pueblos árabes ha sido constante desde hace varias décadas: de forma cotidiana se encuentran diversas formas de exclusión, la apropiación territorial y de sus recursos. En esta coyuntura bélica, el mundo entero fue testigo de la violencia estatal israelí contra los palestinos a los que pretende exterminar; también, se hizo evidente que Israel cuenta con el apoyo de las políticas imperialistas del gobierno de Estados Unidos y de algunos países europeos, además que sus propósitos son impulsados por el capital transnacional vinculado a la extrema derecha. Las voces que mediante acciones colectivas condenaron estos sucesos fueron múltiples, en su mayoría las de los jóvenes universitarios de diversos países.

En la apropiación del territorio palestino por parte del Estado de Israel, el agua ha sido estratégica. El vital líquido es disputado porque es un bien escaso, indispensable para las actividades agrícolas e industriales, contar con luz eléctrica, la producción de alimentos y para la vida misma.

En el planeta existe poca disponibilidad de agua para el consumo humano, lo que ha sido señalado por diversos especialistas como Jalife-Rahme (2015, p. 11), quien cita un reporte de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) sobre el *Desarrollo mundial del agua,* donde se afirma que: "[…] Solamente el 2.53 por ciento es fresca mientras que el restante, es salada. Alrededor de las dos terceras partes de agua fresca se encuentran en glaciales y en las nieves eternas".

La apropiación del agua le genera al Estado de Israel la posibilidad de poseer un bien escaso en el contexto del capitalismo tardío y la modernización actual, por ese motivo diversos conflictos en el desierto han sido por el vital líquido. Ése fue el que tuvo lugar en el año de 2024 y en otras coyunturas, en las que incluso Israel utiliza el agua como arma de guerra,

es decir, negando su acceso a los palestinos, quienes tienen que consumirla de forma racionada, contaminada o salinizada.

El Estado de Israel ha desarrollado una tecnología que le permite acceder al agua salina: las plantas de desalinización que construyó hace once años. Según Jalife-Rahme (2015), Israel hasta ese momento había construido cuatro plantas de desalinización que: "Producen 600 millones de metros cúbicos de agua que satisfacen cerca de la tercera parte de sus necesidades acuíferas" (p. 78). Al igual que otros observadores, este autor señala la inequidad en su distribución y su racionalización para los palestinos, quienes solamente tienen acceso al agua una vez por semana. El agua, desde el año de 1948, ha sido empleada por el Estado de Israel como un instrumento central en su política de despojo: al limitar su uso a los pueblos árabes les niegan la posibilidad de tener autonomía, reduciendo a la vez su calidad de vida y por ende su salud.

Apropiación

El poderío político y económico del Estado de Israel en la actualidad guarda relación con las lógicas del capital tardío y la modernización contemporánea, en las que el agua por su escasez se ha convertido en un recurso nodal que se está mercantilizando —cada día más—; así, la apropiación del vital líquido a través de la empresa Mekorot se transformó en una estrategia política esencial para lograr su consolidación en el desierto, en la geopolítica y en el mercado internacional.

El capitalismo tardío y la modernización se expanden en la geopolítica, trascienden los mercados nacionales y dan sustento al capital ficticio internacional a través del manejo financiero de los créditos. La definición de ambos procesos y su articulación es desarrollada por Harvey (2012), quien se refiere al capitalismo tardío como: "Un sistema social que internaliza reglas destinadas a garantizar su permanencia como fuerza revolucionaria y de ruptura dentro de su propia historia mundial" (p. 123). Sobre la modernización destaca que se encuentra en constante transformación, por tanto, lo único seguro es su inseguridad.

La modernización forma parte de la modernidad, está vinculada al sistema económico capitalista, y ha sido estudiada y caracterizada por di-

versos autores como Berman (2011), quien señala su carácter dual, debido a que posibilita el confort a la vida humana; además, al estar vinculada con los avances científicos amplía las posibilidades de la vida, al mismo tiempo que genera daños al entorno natural y cultural, ya que se encuentra en estrecha relación con el desarrollo, lo que implica un cambio perpetuo, el cual, debido al desarrollo tecnológico, es cada día más acelerado. Ése es el caso de la empresa Mekorot, que ha estado en constante innovación tecnológica y científica y se desplaza a través de las lógicas del capitalismo tardío.

Los vínculos entre la modernización y el sistema capitalista son analizados por Harvey (2012) con base en fragmentos del *Manifiesto Comunista*, destacando las transformaciones que la burguesía genera al entorno, los daños que causa y su gran potencial expansivo e internacional:

> A través del mercado mundial, a la vez que el sometimiento de las fuerzas naturales al hombre, la maquinaria, la aplicación de la química a la agricultura y la industria, la navegación de vapor, el ferrocarril, los telégrafos eléctricos, el desmonte del continente entero para el cultivo, la canalización de los ríos, la expulsión de poblaciones enteras de su tierra. Y el costo ha sido muy alto: violencia, destrucción de las tradiciones, opresión reducción del valor de toda actividad al frío cálculo del dinero y el beneficio. (p. 119)

La opresión laboral de los palestinos, su falta de autonomía, le generan al Estado de Israel excedentes; además, éste capitaliza las riquezas con las que cuenta el país y los ciudadanos a los que representa y que se encuentran tanto en el territorio que actualmente ocupan como diseminados por todo el mundo.

Los judíos han consolidado saberes en diversas áreas del conocimiento, en lo tecnológico —donde tienen un avance exponencial—, y es reconocida su habilidad para el comercio y el manejo financiero. En el contexto del capitalismo tardío los israelitas, apoyados por el capital judío —concentrado en diversos territorios—, se han transformado en un referente trascendente con influencia en las decisiones políticas y económicas externas, como sucede en Estados Unidos.

Las prácticas del Estado de Israel contra los palestinos en un territorio específico, le ha generado múltiples excedentes que han contribuido en su consolidación interna y externa dentro de la geopolítica, en la que es un referente su expansión territorial. Ambas circunstancias se pueden explicar desde

la propuesta de Harvey (2012, p. 166), sobre los usos y apropiaciones del espacio, categoría que incluso plantea como una palabra clave, debido a que genera la posibilidad de ubicar las interacciones y los conflictos en un territorio. Desde su perspectiva, son los seres humanos los que pueden construirlo de forma absoluta, relativa y relacional, o de manera dialéctica, integrar las tres perspectivas, que articula también con otras propuestas pero enfatizando en la marxista, a partir de conceptos que desarrolló Marx en *El Capital*. Así, Harvey retoma el valor de uso, el valor de cambio y el valor, refiriéndose desde una perspectiva crítica a los efectos del sistema capitalista en la producción, el consumo y el mercado (intercambio de mercancías y servicios).

Por un lado, el espacio absoluto, según Harvey (2012), se construye a partir de ser propiedad privada o como forma territorial fija universal, en la cual circula el capital y el Estado planifica eventos dentro de su marco, lo que genera un entorno relativo a partir del mercado, en el que se ubican posiciones de privilegio, que pueden ser del productor o del consumidor. El espacio relacional, por otro lado, hace posible el análisis de la forma en que se generan las tramas e incluso encontrar sus posibles transformaciones. Harvey (2012) propone: "Los tres marcos espaciotemporales deben mantenerse en tensión dialéctica entre sí, exactamente del mismo modo que se entrelazan dialécticamente la teoría marxista, el valor de uso, el valor de cambio y el valor" (p. 167).

El Estado de Israel se ha ido apropiando desde hace más de 66 años de un espacio absoluto, lo ha delimitado estableciendo un territorio relativo, en el que además propicia la separación y segmentación mediante prácticas coloniales, las cuales se pueden analizar mediante el concepto de espacio relacional, tal es el caso del despojo de los recursos, entre ellos el manejo del agua de forma cotidiana, cuyo suministro en los conflictos es empleado como arma de guerra. El uso del agua en su territorio y en el ocupado le permite ir escalando en la producción y en el mercado internacional, un proceso en el que la empresa estatal Mekorot tiene un papel fundamental.

Despojo

La empresa Mekorot, que en hebreo significa fuente, le ha dado al Estado de Israel múltiples posibilidades de apropiación y manejo del agua en los

espacios donde es depositario el pueblo palestino. Su estructura forma parte del Estado, pero entre sus lógicas se encuentran fines expansionistas, semejantes a los que tienen consorcios de la iniciativa privada. Maneja una tecnología avanzada vinculada a diversas formas de extracción del vital líquido: su desalinización, mediante una estrategia denominada ósmosis inversa, y el desvío de causes de los ríos (transvase y *fracking*). Además, en diversos momentos, ha tenido una fuerte presencia ligada a las políticas neoliberales, incluso en la Unión Europea.

El Estado de Israel ha incorporado a Mekorot dentro de su estructura: la empresa tiene la posibilidad de desarrollar en el desierto estrategias militarizadas, su normatividad le propicia su permanencia y el control territorial a través del uso de la fuerza, y es la encargada de la planificación de los recursos hídricos, incluso en los territorios palestinos ubicados a la orilla del río Jordán. Al respecto, Cecilia Valdez (2023), comenta: "En 1967, promulgó la Orden Militar 158 que estableció la prohibición a la población palestina de construir instalaciones para el abastecimiento de agua" (s. p.).

La extracción de cualquier manto acuífero debe ser autorizada por la milicia israelí, lo que genera múltiples limitaciones a los pueblos árabes para acceder al recurso. Así lo expresa Valdez (2023): "Los palestinos tienen prohibido perforar nuevos pozos, ahondar los ya existentes o instalar bombas" (s. p.).

El despojo del agua del que son víctimas los palestinos ha sido denunciado por organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU). En febrero del año de 2013 señaló a Mekorot y a la compañía Mehadrin (empresa agroindustrial), ambas empresas en el Valle del Jordán hicieron perforaciones en aguas profundas secando pozos y manantiales de los palestinos; así, Israel obtuvo el control de 83% de los recursos hídricos de este territorio (Valdez, 2023). Un año después, el 12 de febrero del 2014, la ONU difundió que en Jerusalén Oriental y en el Golán sirio ocupado, Israel controlaba todas las fuentes de agua de la Ribera Occidental y obtenía un tercio del vital líquido que consume del río Jordán, mientras que a los árabes les negaba el acceso a las riberas; también, dio a conocer que, en los meses de verano, el gobierno de Israel de forma recurrente reducía el suministro de agua a los pueblos árabes con el fin de satisfacer la demanda de la población israelí.

Las diferencias en el uso del vital líquido por parte de Israel y Palestina, lo expuso la Organización Mundial de la Salud (OMS), que de forma específica destacó que cada israelí consume una media diaria de 300 litros de agua para uso doméstico, en tanto los palestinos sólo pueden acceder a 70 litros por persona al día, cuando lo óptimo son 100 litros por persona (Amnistía Internacional, 2017, s. p.).

Los inicios de Mekorot se remontan al año de 1937, antes que se creara el Estado de Israel, que surgió en el año de 1948. Luego de la creación de Israel, la empresa acuífera se transformó en una parte de la estructura estatal: a partir de entonces obtuvo recursos públicos para su desarrollo tecnológico que tenía como objetivo nodal modificar las condiciones naturales del desierto para transformarlo en un vergel; actualmente, exporta frutas, verduras y flores a Europa.[2]

En algunas páginas oficiales de Israel en español se puede obtener información sobre los obstáculos que el Estado y los agricultores han enfrentado al tener que desarrollar la agricultura intensiva en condiciones adversas. En ellas plantean la interacción entre esta actividad productiva, los centros de investigación y los equipos agrícolas innovadores; asimismo enuncian que sus importaciones de productos alimenticios son totalmente cubiertas por sus exportaciones agrícolas, incluso en los meses de invierno. Sobre el desarrollo de la agricultura y el financiamiento de los empresarios en Israel, Larraín (2010) hace énfasis en la expansión de las extensiones cultivadas, desde el año 1948 hasta la primera década del siglo XXI: "[Antes] Alcanzaba[n] a 185 mil hectáreas (ha), en la actualidad supera las 450 mil ha" (p. 35).

La estructura social de los productores israelíes tiene como objetivo una distribución equilibrada del recurso hídrico hacia el interior, a partir de dos núcleos distintos: los *kibutz,* asentamientos cooperativos, y los *moshav*, destinados a la producción individual sobre la base de una distribución equitativa de los medios de producción, es decir, una organización solidaria al interior (Larraín, 2010, p. 36). Este sistema productivo es capitalizado por Mekorot.

[2] Silvia Naishtat, "Mekorot, la empresa que cambió la vida en Israel", *El Clarin*, 18 de febrero de 2023. https://www.clarin.com/economia/mekorot-empresa-cambio-vida-israel_0_1ag7ono66i.html

El presidente de Mekorot, Yizhak Aharonovich, al ser entrevistado, señaló que el agua es del dominio público debido a dos leyes fundamentales: la de 1958 y la de 1959, lo que significó poner en marcha una política de eficiencia en el uso del agua y el desarrollo de alta tecnología. La compañía, señala Aharonovich: "Provee el 80% del agua potable del país, opera 3.000 instalaciones para el abastecimiento, la purificación de aguas residuales y la desalinización […]".[3]

El despojo y la apropiación del agua que hace Mekorot en el territorio árabe y la búsqueda de expansión a otros continentes puede ser analizada desde la categoría denominada *acumulación por desposesión*, acuñada por Harvey (2005), como una práctica depredadora en el contexto del capitalismo tardío y la globalización; el referente es el concepto de acumulación originaria desarrollado por Marx, relacionado con los procesos coloniales.

Los efectos de la expansión del capitalismo y las riquezas obtenidas en los procesos de colonización fueron analizados por diversos estudiosos en el siglo XIX porque las lógicas del capital empezaron a tener múltiples impactos económicos, sociales y políticos a través de la industrialización. Carlos Marx, en el año de 1867, publicó *El Capital*, y en capítulo XXIV, titulado "La llamada acumulación originaria", analiza la forma en la que Occidente obtuvo un excedente a través de los procesos coloniales en América y África; asimismo Marx señala el despojo que fue realizado al interior de los países europeos por el sistema feudal de forma violenta mediante la esclavitud, el robo y el asesinato, y la apropiación de las tierras de los campesinos, quienes al perder sus únicas posibilidades agrícolas se transformaron en siervos:

> El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, el exterminio, la esclavización y el sepultamiento en las minas de la población aborigen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros: tales son los hechos que señalan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos representan otros tantos factores fundamentales en el movimiento de la acumulación originaria. Marx (2002, p. 32)

El proceso de acumulación originaria se sigue desarrollando en el mundo contemporáneo, donde prevalece el capital tardío, tal es el caso del terri-

[3] Silvia Naishtat, "Mekorot, la empresa que cambió la vida en Israel", *El Clarin*, 18 de febrero de 2023.

torio árabe, donde se impulsan estrategias colonizadoras como: privatización de la tierra, conversión de los derechos de propiedad, expulsión de la población, mercantilización de la fuerza de trabajo, apropiación de activos —principalmente recursos naturales—, usura, créditos y deuda. Este es el nuevo papel del Estado, con características semejantes a las que tenía en siglos pasados, pero con una mayor especialización, profesionalización y avances tecnológicos, aspectos todos ellos que contribuyen a su expansión a otros continentes para prestar servicios y conocimientos; exportar materias primas, capital ficticio a través de créditos, productos tecnológicos avanzados (computadores, armas y demás) y, en el caso del agua, propiciar capital, tecnología y servicios a otros países, buscando un beneficio económico a través de su participación en los esquemas privatizadores.

La inclusión del Estado de Israel en los esquemas privatizadores del agua de otros países es posible debido a las lógicas del capital tardío y la modernización contemporánea, procesos que obedecen a la *acumulación por desposesión*, categoría que Harvey (2005) articula con otra que denomina ajustes espaciales (*Spatial Fix*) y que se refiere a las políticas expansionistas contemporáneas. Así, la sobreacumulación propiciada en un territorio genera la necesidad de un ajuste espacio-temporal: "Es una metáfora de las soluciones a las crisis capitalistas a través del aplazamiento temporal y la expansión geográfica". Lo que implica la fijación del capital en otro espacio, donde quienes lo detentan pueden obtener mayores beneficios en el acceso a recursos y mano de obra. Así, de forma inmediata propician la transformación del territorio elegido que generalmente forma parte de las consideradas como periferias del mundo (Harvey, 2005, p. 102).

Los ajustes espaciales tienen un punto de anclaje en un territorio específico, en tanto que los otros son variables. Harvey (2005) plantea su doble sentido: "Por un lado, una cierta porción del capital total queda literalmente fijada en alguna forma física por un tiempo relativamente largo (dependiendo de su duración física y económica)". En el caso del Estado de Israel, a partir del manejo del agua en el desierto se plantearon otros intereses que van más allá de lo económico en un territorio específico, porque se pretende obtener el control político en otros continentes de un recurso estratégico escaso en todo el mundo; la empresa Mekorot es la que realiza los arreglos institucionales necesarios para obtener el aval de

otros Estados que desarrollan o buscan la mercantilización y privatización del vital líquido.

La empresa Mekorot es exitosa en el Medio Oriente: ha modificado el paisaje del desierto y propicia una agricultura cuyos beneficios son para el Estado de Israel que exporta productos agrícolas, sobre todo al continente europeo; ha generado agua suficiente para Israel pero, a su vez, un acceso desigual a este recurso para los palestinos en un territorio específico: el árabe; sus políticas expansionistas, en fin, propician el despojo del vital líquido en otros continentes, tal es el caso de algunos países de América Latina como Argentina y México (Jalife-Rahme, 2015, p. 81).

En diversos medios de comunicación desde hace una década, incluso en documentos oficiales, aparece mencionada Mekorot de forma recurrente. En México estuvo vinculada con la Comisión Nacional del Agua (Conagua). En Argentina diez provincias firmaron convenio con esta empresa y, un año después, otras más (Martín, 2023, s. p.).

Los mecanismos del capitalismo tardío propician incertidumbre y conflictos que se acrecientan en la actualidad. Así, para mantener su capitalización en el momento actual, los Estados asociados con los empresarios transnacionales promueven guerras para vender armamentos y tecnología bélica y apropiarse de los recursos. Es el caso de las guerras en Medio Oriente, que han generado múltiples asimetrías, pobreza y hambre, sin embargo, sus intereses también están en otros territorios a través del despojo y el manejo de los recursos estratégicos como el agua, indispensable para la vida.

Conflictos

El agua es indispensable para la edificación y consolidación de Israel, por tanto, su Estado busca apropiarse de gran parte del vital líquido en el desierto, lo que en diferentes periodos ha propiciado múltiples conflictos. Uno de los mantos acuíferos en disputa es el río Jordán, que es utilizado por Israel, Jordania, Siria y la Ribera Occidental. A pesar de que el territorio de Israel se extiende en sólo 3% de su ribera, consume 60% de su agua, señala Shiva (2013, p. 85), quien expresa que la agricultura industrial de los israelíes requiere grandes cantidades del vital líquido, por tanto, también se apropia del agua subterránea de la Ribera Occidental.

Los problemas entre Israel y Palestina surgieron en 1948 cuando el Estado israelí inició el proyecto nacional del transporte del agua, que implicó "Un enorme ducto que corre desde el río Jordán hasta el desierto de Negev para regar los cultivos" (Shiva, 2013, p. 85).

En el año de 1964 Israel inició el trasvase de agua del mar de Galilea hacia otras zonas del país. La guerra le generó a Israel el agua del Golán. Numerosos especialistas y medios de comunicación consideran que la guerra del año de 1967, en realidad fue un conflicto causado por el Estado de Israel para tener el control del vital líquido. Desde hace medio siglo, los palestinos no han tenido tampoco acceso al agua del río Jordán, a pesar de que en gran parte corre por su territorio.

Uno de los acuíferos más abundantes se encuentra en Cisjordania, el llamado Acuífero Occidental, que fluye a lo largo de una zona que comparten israelíes y palestinos. Sin embargo, el agua desde el año de 1967 es casi para el uso exclusivo de Israel; lo mismo sucede con los mantos de agua del área de Wadi Fuquin, que se encuentran en el departamento de Belén, al sur de Jerusalén.

En el año de 2016 gran parte de los territorios ocupados por Israel carecían de agua. Es el caso de Ramala, donde era imposible acceder a este recurso, sin embargo, actualmente se ostenta como el territorio donde en mayor proporción se explotan los recursos acuíferos disponibles en el mundo. Jalife-Rahme (2015), citando a Stork, destaca: "El 95% de este recurso es de los territorios que [Israel] mantiene ocupados como Cisjordania, el Golán y Gaza, así como el agua que se origina de los ríos de Siria, Jordania y Líbano" (p. 79), en tanto que en los pozos de la franja de Gaza se vierten los desechos de las plantas desalinizadoras. Debido a esas circunstancias, la población Palestina, en ese año, presentaba una fuerte crisis de agua: tres de cada cuatro personas consumían agua contaminada, además de forma cotidiana debían aguardar durante varias horas para conseguir el vital líquido para su consumo doméstico.[4]

El conflicto armado del año de 2024 en la franja de Gaza propició que los palestinos consumieran agua que procede de los acuíferos de Cis-

[4] "El 90% del agua que consumen los palestinos no es potable", *CUBADEBATE*, 27 de febrero de 2016. http://www.cubadebate.cu/noticias/2016/02/27/el-90-del-agua-que-consumen-los-palestinos-no-es-potable-fotos-video-e-infografia/

jordania, 96% insalubre y salada. La Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA), señala que el bloqueo impuesto por Israel impedía la entrada de materiales para desarrollar sistemas para desalinizar el agua del mar (*Informe*, 2024).

El despojo de los acuíferos por parte del Estado de Israel, también incluye un acuerdo para el reparto del río Jordán con Jordania, que perjudica a otros tres países ribereños: Líbano, Palestina y Siria. Otra fuente potencial es el río Litaní, en el que se encuentra el desvió del agua, construido por el ingeniero estadounidense John Cotton, y que requeriría el control físico de la mitad sureña del valle de Bekaa y la mayor parte del sur de Líbano abajo del río Zahrani (Jalife-Rahme, 2015, p. 80).

Una de las causas de la anexión de las Alturas del Golán (Siria) por Israel es que contiene algunas de las fuentes de agua del mar de Galilea: "El mayor lago de agua fresca y la principal fuente del río Jordán", afirma Jalife-Rahme, quien además señala la fuente que nutre a Israel de gran parte del agua: "El transportador nacional de agua de Israel canaliza el líquido del mar de Galilea, que constituye gran parte del caudal potable" (Jalife-Rahme, 2015, p. 80).

El acceso al agua y la alimentación para la devastada población de Palestina se ha vuelto una estrategia de guerra por parte de Israel, al igual que las armas y el fosforo blanco, sin embargo, también es una práctica cotidiana dentro de las lógicas del capitalismo tardío, proceso que en diversos espacios del planeta ha despojado a los pueblos del derecho al libre acceso al agua, a la vez que pretende deconstruir los vínculos culturales que establecen algunos pueblos respecto a este recurso. Al respecto, Jalife-Rahame (2015) señala: "Se ha vuelto un axioma geopolítico incontestable que, si el siglo XX fue marcado por el control del petróleo, el siglo XXI lo será por el agua" (p. 11).

Segregación

El Estado de Israel, además de apropiarse del territorio utilizando el manejo del agua y su racionalización para los palestinos, ejerce un conjunto de estrategias para apropiarse de los cuerpos de los palestinos que se sustentan en la segregación de los seres humanos, tal es el caso del *apartheid*.

Estas políticas, al igual que el control del agua son aplicadas mediante la coerción en la vida cotidiana y adquieren un carácter exacerbado durante los conflictos bélicos.

En el *apartheid* prevalece la idea de supremacía de un pueblo sobre otro; a partir de ello, se establece la segregación como forma de control y explotación. Su origen y etimología es definida por Coconi & Bondia (2009): "Es un término afrikáner que significa 'separación', por tanto, su conceptualización se debe a los procesos de colonización desarrollados por Inglaterra en África" (p. 9).

En general, las prácticas del *apartheid* son desarrolladas por una institución estatal apoyada por grupos con poder político y económico, a partir de delimitaciones físicas y culturales que tienen connotaciones racistas. Esta estrategia se ha llevado a cabo en gran parte del mundo, en diversas temporalidades, todas han sido inhumanas, y en la mayoría de los casos llegaron al exterminio.

Las implicaciones estructurales e injusticias que genera el *apartheid* en el periodo de descolonización del continente africano, durante la década de 1970 fueron denunciadas por Kapuscinski (2007), periodista polaco, quien apunta:

> Ahora me acabo de convencer que el *apartheid* era un fenómeno mucho más universal y generalizado […]. Sus críticos decían que era un sistema introducido […] para concentrar poder y mantener a los negros en guetos, que allí se llamaban bantustanes. Los ideólogos del *apartheid* se defendían: somos partidarios, decían, que todo el mundo viva cada vez mejor y pueda desarrollarse, pero de que, dependiendo del color de piel y de la procedencia étnica, cada grupo se desarrolle por separado. Era un pensamiento engañoso, pues todo aquel que conocía la realidad sabía que tras aquel estímulo a desarrollarse por igual se ocultaba un estado de cosas injustas: por un lado, los blancos poseían las mejores tierras, la industria y los barrios ricos de las ciudades; y por otro, los negros, amontonados en pedazos de tierra estéril y semidesértica, llevaban una existencia miserable. (p. 46)

El Estado de Israel desarrolla el *apartheid* a través de prácticas que tienen su sustento en normas y leyes en las que prevalecen los criterios raciales, los cuales trasgreden los derechos ciudadanos y humanos de los palestinos. Al respecto Amnistía Internacional (2022) señala:

> La fragmentación territorial, la segregación y el control mediante la negación de la igualdad en nacionalidad y estatuto, las restricciones a la libertad de circulación, las leyes discriminatorias de reunificación familiar, el uso del régimen militar y las restricciones al derecho a la participación política y a la resistencia popular, la desposesión de tierras y propiedades, y la supresión del desarrollo humano de la población palestina y la negación de sus derechos económicos y sociales. Además, se han documentado actos crueles e inhumanos concretos, violaciones graves de derechos humanos y crímenes de derecho internacional cometidos contra la población palestina con la intención de mantener este sistema de opresión y dominación. (p. 5)

El *apartheid* practicado por Israel obliga a los pueblos árabes a una vida de refugiados —en sus propios territorios— o los desplaza de los espacios en los que habitaban para apropiarse de sus tierras. Así, los espacios denominados Cisjordania, Gaza y Jerusalén del Este constituyen un área cuya delimitación territorial se ha impulsado desde 1967, lo que ha generado innumerables conflictos y múltiples dificultades para que los palestinos puedan constituir su propio Estado (Peco & Fernández, 2005, p. 16).

La separación de los palestinos por parte del Estado de Israel, a partir de la apropiación y racionalización del agua, también es señalada por Jalife Rahme (2015), quien de forma literal se refiere a este como "*apartheid* acuífero".

La carencia de tierras y la falta de recursos para las actividades productivas genera que gran parte de los palestinos se encuentren en una circunstancia de supeditación; además, son sometidos a otras políticas de exclusión, como el etnocidio y el genocidio, desarrolladas por el Estado de Israel.

Exterminio

El etnocidio y el genocidio, al igual que el *apartheid*, son prácticas de exclusión. Sus orígenes se relacionan con los procesos colonizadores en los inicios de la modernización, durante los siglos xv y xvi. A finales del siglo xix se siguieron practicando por parte de los gobiernos coloniales, con más avances tecnológicos en el contexto del desarrollo industrial, una mayor comunicación marítima y el ferrocarril. En el siglo pasado, durante la Segunda Guerra Mundial, en la que los avances científicos y tecnológicos eran múltiples, fueron estrategias empleadas durante los conflictos

bélicos de control y exterminio que prosiguieron hasta finales de la década de 1950 y durante los años sesenta, hasta que se iniciaron los procesos de descolonización del continente africano.

Los palestinos en la actualidad son sometidos al etnocidio y genocidio por el Estado de Israel en gran medida para apropiarse de sus territorios, recursos y el agua; también es una manera de obtener plusvalía mediante el trabajo de los otros priorizando el fortalecimiento de sus intereses empresariales y de otros grupos que detentan el capital transnacional.

El exterminio de los pueblos y el racismo se encuentran en la base del etnocidio y el genocidio, estrategias que forman parte de la expansión del sistema capitalista y que prevalecen en las dinámicas del capitalismo tardío. El etnocidio pretende la asimilación de un grupo a construcciones culturales que pretenden la homogenización de un territorio, despojándolo de aquellos elementos que les genera identidad y propiciando en el ámbito económico la imposibilidad de su autonomía. El genocidio plantea el exterminio físico de un contingente humano o un pueblo de forma directa e inmediata.

El concepto de etnocidio fue desarrollado por Jaulin (1973, p. 12), al referirse a una ubicación asimétrica entre dos culturas o más, en las interacciones entre los grupos culturales donde está presente el racismo y la discriminación, ideologías que son fortalecidas en uno o varios territorios desde la práctica estatal, donde un grupo generalmente minoritario es favorecido, en tanto que los demás no sólo son excluidos de los apoyos estatales, sino, al contrario, son explotados y despojados de sus recursos.

Las características que puede tener el etnocidio es la integración o asimilación, aunque en algunas circunstancias se propicia la combinación ambas. Según Jaulin (1973, p. 12), en el integracionismo los habitantes de un territorio tienen los mismos derechos y libertades culturales, sin embargo, a través de diversas estrategias está presente el interés del Estado y de un grupo con el poder económico y político que busca propiciar una homogenización; en tanto que el proceso de asimilación se desarrolla de forma inmediata y directa para que los grupos culturales asuman un molde común.

El proceso del etnocidio es efectuado mediante la segregación y la restricción de la libertad de tránsito, obligando a los grupos o poblaciones a vivir en espacios de confinamiento, con la finalidad de tener un control

físico y psicológico sobre ellos. Un espacio geográfico generalmente pequeño se transforma en una cárcel al aire libre con una vigilancia constante. La estrategia etnocida ha sido usada contra diversos grupos culturales durante los periodos de colonización y en los conflictos bélicos; así, los palestinos se han transformado en prisioneros o refugiados en sus propios espacios. Este concepto también fue desarrollado por Clastres (1981) y se refiere a él como: "La destrucción sistemática de los modos de vida y del pensamiento de gentes diferentes a quienes llevan a cabo la destrucción", es un atentado contra su cultura e identidad (p. 56).

El genocidio, señala (Clastres, 1981, p. 55), es una práctica relacionada con: "El exterminio de una minoría racial", es ejercida generalmente contra poblaciones distintas a las que representan los Estados y se desarrolla mediante la segregación para aniquilar físicamente a grupos culturales que se encuentran en sus delimitaciones territoriales con formas de vida y culturas diferentes al modelo cultural que ha sido establecido como idóneo y que, por tanto, es el que se busca imponer a propios y externos. Es el caso de los judíos durante la Segunda Guerra Mundial, quienes, desde una perspectiva racista, fueron despojados de sus bienes por el nazismo que los persiguió, los obligó a vivir en campos de concentración y los aniquiló por millones.

Las implicaciones jurídicas de las prácticas genocidas en la Segunda Guerra Mundial fueron desarrollada por Clastres (1981), quien señala que el juicio efectuado en Nuremberg, del 20 de noviembre de 1945 al 1 de octubre de 1946, fue el primer proceso internacional en el que se juzgó a políticos y militares nazis por crímenes contra el pueblo judío, considerados como un atentado contra la humanidad. Para el Clastres marcó la toma de conciencia de un tipo de criminalidad añeja, debido a que tiene sus orígenes en la colonización de América en el siglo xv.

La idea de supremacía de una élite con poder y recursos, de la que surge el interés por desarrollar los procesos de genocidio y etnocidio, es ejemplificada por Clastres (1981, p. 56) de la siguiente manera: las estrategias genocidas tienen lugar cuando el *otro* grupo cultural —distinto al que cuenta con mayor poderío económico, político y tecnológico—, es visto desde una perspectiva de negatividad total, en tanto que el etnocidio es realizado porque consideran que ese *otro* es solamente diferente, pero

puede transformarse de forma gradual hasta que asuma un modelo establecido como el idóneo.

El proceso colonizador de Israel contra los palestinos en el año de 2024 tenía 76 años, desde 1948, cuando el territorio dejó de ser una colonia de Gran Bretaña, sin embargo, se ha radicalizado en los últimos cuarenta años. El etnocidio fue retomado por el sionismo a través del control ideológico, que busca la mayoría de las religiones institucionalizadas, sin embargo, en este caso —como sucedió en los procesos colonizadores europeos de siglos atrás— se lleva a cabo negando derechos políticos y mediante la violencia de las armas.

El aniquilamiento físico inmediato a través de la violencia es una de las características del genocidio, sobre todo durante los conflictos armados, porque los ataques van más allá de los combatientes palestinos, también se agrede a la población civil y se aplican estrategias que afectan a la población en general, como la supresión de la posibilidad de obtener alimentos y agua.

En lo cotidiano el Estado de Israel desarrolla el etnocidio a través de las prácticas rutinarias de asimilación a las que son sometidos los árabes, las cuales se articulan con el *apartheid*, amurallando incluso los espacios públicos. Ambas políticas colocan a los palestinos en una circunstancia de supeditación para que sean sujetos proclives a una explotación económica; es también una manera de despojarlos de sus construcciones culturales: durante los conflictos bélicos sus estructuras patrimoniales y colectivas, escuelas y espacios religiosos son destruidos. Se busca, en fin, invisibilizarlos, despojándolos de su memoria colectiva. La institución estatal israelí también pone en práctica estrategias etnocidas contra el pueblo al que representa, los hebreos, a quienes les niega sus derechos ciudadanos a través de la religión y les impone el sionismo como la única posibilidad de lograr la ciudadanía.

Colofón

El uso del agua por parte del Estado de Israel y su racionalización a los pueblos árabes, le permitió una consolidación política, económica y tecnológica, además del control sobre gran parte del territorio en el desierto.

Los límites del espacio absoluto que comparten múltiples pueblos, los ha fijado en su beneficio, relativizándolo, para obtener el control de las interacciones que se generan.

Las instituciones estatales israelíes tienen una ubicación relevante en el ámbito geopolítico, a partir de la construcción de un espacio asimétrico con implicaciones de gran alcance. El Estado de Israel participa en las leyes del mercado, la circulación y el flujo de las mercancías, tiene un desarrollo tecnológico exponencial, exporta productos agrícolas y tecnología. La empresa Mekorot, encargada del suministro de agua para los hebreos, utiliza una política expansionista ligada a los esquemas privatizadores en algunos países europeos; también en el continente americano, tal es el caso de Argentina y México (donde la ley nacional del agua sigue propiciando las privatizaciones), por tanto, dentro de las lógicas del capital tardío y del mercado mundial es un país posicionado con múltiples posibilidades de desarrollo.

La circunstancia privilegiada de Israel en la geopolítica obedece a múltiples factores: organizativos, de trabajo, avances tecnológicos, capital de diversos tipos de los judíos que se encuentran en otros países, sin embargo, una parte considerable de sus excedentes han sido conseguidos mediante despojos territoriales y de recursos, y la práctica de estrategias como el *apartheid*, el etnocidio y el genocidio, a través de las cuales ha consolidado su control político en el desierto.

El excedente que obtiene el Estado de Israel en el desierto, a través de la empresa estatal Mekorot, permite que los hebreos cuenten con agua de forma suficiente, que desarrollen actividades productivas con dinámicas colectivas para una distribución equitativa interna; incluso una parte de la estructura agrícola es comunitaria, sin embargo, su política exterior obedece a las lógicas del capital y la modernización, y establece estrategias coloniales de supeditación y despojo.

En el siglo xxi los intereses expansionistas de Israel, los Estados Unidos y algunos países de la Unión Europea han colocado a los palestinos en una circunstancia de vulnerabilidad frente a su posible exterminio. Los pueblos árabes, desde hace varias décadas, han construido formas de resistencia y estrategias en el desierto para sobrevivir y para tener posibilidades de autonomía; al exterior, han generado adhesiones de pueblos, grupos y

personas que, en todo el orbe, también luchan y desarrollan una serie de estrategias de resistencia a las lógicas capitalistas de despojo de sus territorios y recursos, entre estos el agua; sin embargo, de forma cotidiana, los pueblos árabes se ven sometidos al confinamiento.

Referencias

Amnistía Internacional. (2017). *La ocupación del agua por parte de Israel, 12 de diciembre, España*. https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/la-ocupacion-del-agua-por-parte-de-israel/

Amnistía Internacional. (2022). *El apartheid Israelí contra la población palestina. Cruel sistema de dominación y crimen de lesa humanidad, resumen Ejecutivo y Recomendaciones, Reino Unido, Londres*. https://www.amnesty.org/en/wp-content/uploads/sites/4/2022/02/MDE1551412022SPANISH.pdf

Berman, M. (2011). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad.* México/España: Siglo xxi.

Clastres, P. (1981). "Sobre el etnocidio". En *Investigaciones en antropología política* (pp. 53-64). Barcelona: Gedisa.

Coconi, L., & Bondia, D. (2009). *Apartheid contra el pueblo palestino*. Barcelona: acsur. rumboagaza.org/wp-conten/uploads/2010/09/apartheid-contra-el-pueblo-palestino.pdf

Harvey, D. (2005). *El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Harvey, D. (2012). "Modernización". En *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural* (pp. 119-136). Buenos Aires/Madrid: Amorrortu Editores.

Informe (2004). *Informe actualizado de la situación en Gaza. 15 de mayo del 2024. El incremento de la ayuda terrestre es vital.* Comité Nacional (unrwa). España. https://unrwa.es/actualidad/noticias/informe-actualizado-de-la-situacion-en-gaza-25-de-marzo-de-2024-2/

Jalife-Rahme, A. (2015). *Las guerras globales del agua. Privatización y fracking*. México: Orfila.

Jaulin, R. (1973). *La Paz Blanca.* Buenos Aires, Argentina: Tiempo Contemporáneo.

Kapuscinski, R. (2007). *Ébano*. Barcelona: Anagrama.

Larraín S. (2010*).* "Producción hortícola y protección vegetal en Israel". *Tierra Adentro*, (89), 35-37.

Martín, F. (2023). *Mekorot en Argentina, las aguas bajan turbias.* Tierra Viva. Agencia de Noticias. Sección. Extractivismos. https://agenciatierraviva.com.ar/mekorot-en-argentina-las-aguas-bajan-turbias/

Marx, C. (2002) [1867]. *El Capital*. *Capítulo xxiv*. *La llamada acumulación originaria*, http://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/eccx86s.htm

Peco, M., & Fernández, M. (2005). *El conflicto Palestino-Israelí.* Madrid: Ministerio de Defensa, Escuela de Guerra del Ejército/Instituto Universitario de Estudios Internacionales y Europeos "Francisco de Vitoria". https://hdl.handle.net/10016/17376

Shiva, V. (2013). *Las guerras del agua. Privatización, contaminación y lucro*. México: Siglo xxi.

Valdez, C. (2023). *Mekorot, el apartheid del agua y Argentina*. El Salto contigo. https://www.elsaltodiario.com/agua/israel-palestina-mekorot-apartheid-agua-argentina